

considerar que el trabajo podría ganar entidad con esta leve ampliación de los contenidos.

Otra faceta que hace del libro una obra de gran utilidad es el desglose temático realizado en la bibliografía, al permitir una localización rápida de los textos interesantes para una ampliación de conocimientos. Sin embargo, por la profusión en material gráfico y sintético, hubiera podido incluirse un índice de láminas, esquemas y mapas, que sin ser una cuestión de importancia, facilitaría más, si cabe, la consulta. De cualquier forma, esta es una cuestión irrelevante, pues la ubicación de este tipo de información es muy cuidada, siempre cercana a su referencia en el texto o en láminas desplegadas, para poderlas utilizar al margen del libro.

Se hace pertinente significar la extraordinaria utilidad de este trabajo y el momento oportuno escogido para su publicación. La creciente preocupación ambiental de nuestra sociedad, la vertiente aplicada de la Geología y la Geografía en el campo de la planificación del medio físico, junto a la aparición de nuevas licenciaturas orientadas a formar profesionales capaces de solventar estas cuestiones, somete a la institución universitaria a un extraordinario reto.

Este libro contribuye a dar respuesta al mismo, planteando un enfoque aplicado y práctico. Su valor, incuestionable, nos recuerda la labor pedagógica de la práctica universitaria, que no debe nunca representar una «carga docente», denominación peyorativa y desafortunada, más bien es una digna dedicación, que cuando dimana del ejercicio de la investigación y de la aprehensión de los conocimientos que para ella son necesarios, incluso para ofrecerse de forma aplicada, como es el caso, delimita la esencia más pura de la actividad universitaria.

Alfredo Ramón Morte
Instituto Universitario de Geografía
Universidad de Alicante

IGUE, John O.(1995): Le territoire et l'Etat en Afrique. Les dimensions spatiales du développement. Paris, Editions Karthala, 277 pp.

Durante los últimos años, y como resultado de la preocupación creciente por los problemas de subdesarrollo que presentan los países más pobres del planeta, se han multiplicado los estudios y las publicaciones sobre el continente africano desde diferentes disciplinas y puntos de vista. El libro que nos ocupa es una contribución reciente al conocimiento de uno de los continentes más conflictivos a fines de la centuria, con problemas socioeconómicos, demográficos y políticos, desde unos planteamientos distintos al enfoque colonial o postcolonial que generalmente ha venido imperando en la bibliografía francófona sobre el tema. Se trata de un estudio realizado por un geógrafo natural de Benin y profesor en la Universidad de Cotonou (Benin), conocedor de la realidad del continente e implicado en la misma desde una posición diferente a la europea.

El libro parte del análisis de la problemática de los estados africanos, entendida como una de las claves que permite comprender las circunstancias y necesidades de la ordenación del territorio a diferentes escalas. A partir de las reflexiones que realiza el autor en torno a las infraestructuras, equipamiento y organización espacial de los países occidentales, se definen una serie de propuestas de integración regional que podrían contribuir a la solución de los problemas estructurales de subdesarrollo que aquejan al continente. La idea central de la obra podría resumirse en la necesidad de integrar a una escala regional los Estados independientes que, surgidos del proceso de descolonización, presentan un grado tal de fragmentación o «balkanización» que dificulta —o llega a impedir— cualquier intento de gestión racional de los recursos.

En la introducción, Igue subraya el enfoque geopolítico y socioeconómico que preside en su libro el tratamiento del problema del desarrollo en África, y avanza su denuncia y propósito de demostrar la ineficacia del funcionamiento autocrático y centralizado de los estados. Para Igue, sólo la creación de un espacio económico integrado que supere las arbitrarias fronteras políticas de los estados permitirá resolver los problemas derivados de la «gestión económica catastrófica» que han llevado a cabo estos países desde su acceso a la independencia. Esta idea se desarrolla además en el contexto de la dinámica mundial actual, proclive a la inserción de los intereses económicos en una escala de gestión y decisión supranacional.

De acuerdo con estos planteamientos, el texto se organiza en cuatro capítulos: **1º.** El territorio del Estado; **2º.** El equipamiento del territorio en África; **3º.** Las nuevas dimensiones territoriales: la problemática de integración regional; y **4º.** La respuesta de los grupos sociales a los problemas territoriales.

El primer capítulo aborda el problema de la territorialidad a partir de dos cuestiones básicas para los estados africanos: la colonización y la definición de las fronteras. Igue analiza los problemas estructurales de raíces históricas que presentan los estados africanos, subrayando las diferencias surgidas entre ellos como consecuencia de la lógica colonial y destacando el hecho de que la independencia no ha significado para estos países ni la solución a sus problemas ni el inicio de la recuperación económica, sino por el contrario la consolidación de la pobreza y el subdesarrollo. La organización de los estados africanos a partir de los intereses coloniales y la perpetuación de las estructuras heredadas de época colonial se encuentran en la base de la mayor parte de los problemas políticos, económicos, sociológicos y territoriales que sufren en la actualidad estos países.

La segunda parte del libro está dedicada al análisis del equipamiento y de la ordenación del territorio llevada a cabo en los países de África del Oeste, atendiendo en particular a las políticas territoriales, al marco institucional en el que se han desarrollado y al balance de los resultados en las siguientes materias: la funcionalidad del sistema urbano; la gestión de los asuntos sociales (educación y sanidad); las infraestructuras de comunicaciones; los grandes equipamientos agrícolas; y las estructuras industriales. Las diferentes experiencias de ordenación del territorio practicadas en la macroregión de África del Oeste, permiten al autor realizar una clasificación de la misma en tres tipos de entidades territoriales diferenciadas como resultado de una actuación estatal concreta: regiones administrativas, cuencas urbanas y regiones de planificación. Finalmente se presentan una serie de propuestas de ordenación territorial que, desde criterios naturales y culturales, rechazan el arbitrario marco geopolítico actual.

En la tercera parte del libro, dedicada a la problemática de integración regional, es donde realmente se desarrolla la tesis central de la obra y donde el autor realiza su principal aportación. Insistiendo en la aleatoriedad del marco institucional que rige la gestión del espacio africano, y desde una perspectiva eminentemente geográfica y particularmente regionalista, Igue estudia las repercusiones territoriales de la historia reciente del continente (colonización y descolonización) apuntando posibles vías de solución a los problemas de subdesarrollo de origen estructural. En este capítulo se ponen también de manifiesto de la inoperancia y caducidad de las estructuras oficiales de integración regional actualmente existentes en África del Oeste, como consecuencia del incumplimiento de los compromisos adquiridos por los países debido a las diferencias interestatales y a las divergencias ideológicas que existen entre sus dirigentes políticos, además de por la ausencia de nexos culturales, la infradotación de infraestructuras de interrelación y las disparidades monetarias que existen entre los estados integrantes de estas organizaciones.

Finalmente, en el cuarto capítulo se analizan las respuestas de la población africana a

los problemas territoriales, a partir de los fenómenos de migración y del desarrollo del llamado «sector informal» que intenta superar los obstáculos y limitaciones al desarrollo actualmente existentes en el continente. Las migraciones son estudiadas, en su doble vertiente del éxodo rural y de los movimientos internacionales, desde los efectos ocasionados a los países emisores y receptores de población, como una reacción de la población frente a las dificultades de gestión de los recursos, que contribuye a acentuar los desequilibrios espaciales. El «sector informal», por otra parte, entendido como aquél que perpetúa la lógica de la economía tradicional en un contexto social en rápida mutación y que comprende, entre otras actividades, la agricultura tradicional de subsistencia, los pequeños oficios urbanos y rurales, los servicios y las subcontratas industriales, se encuentra actualmente en progresivo desarrollo, al constituir una expresión espontánea de la sociedad frente a la rigidez e inoperancia del marco legal existente. Estas actividades se han convertido en elementos dinamizadores e inductores de una nueva dimensión regional cuya funcionalidad contrasta con la ineficacia de las agrupaciones regionales oficiales.

En suma, se trata de un libro que permite comprender los problemas políticos y económicos actuales del continente africano y que explica las claves del subdesarrollo en estos países. Cuenta además con el interés de ser un análisis geográfico realizado desde el conocimiento directo del objeto de estudio, y con unos tratamientos metodológicos recientes y perfectamente contextualizados en la dinámica mundial de finales de siglo.

Cristina Montiel Molina